



Columna

## Mundo al revés

**Q**uiero ser muy sincera: estoy preocupada y también sorprendida. Hace unos días, en el marco de la reforma tributaria, se anunció la eliminación de las contribuciones para la primera vivienda de todos los adultos mayores. A primera vista suena bien. ¿Quién podría oponerse a aliviar la carga de nuestros mayores? Pero cuando uno mira con atención, lo que aparece es algo muy distinto.

Partamos por lo básico. Según cifras del Servicio de Impuestos Internos, en Chile hay más de 4,3 millones de adultos mayores. De ellos, el 65% no tiene vivienda propia, por lo que esta medida ni siquiera los toca. Del 35% que sí tiene, la gran mayoría ya está exenta de contribuciones por el bajo avalúo fiscal de sus viviendas. En la práctica, quienes realmente se benefician representan cerca del 9% del total.

¿Quiénes están en ese grupo? No los más vulnerables. Ahí están quienes tienen propiedades de mayor valor: personas con altos ingresos, incluso autoridades y grandes empresarios. Es decir, una política que se presenta como ayuda social termina beneficiando a quienes menos la necesitan.

Y hay un segundo punto clave. Las contribuciones financian una parte sustantiva de los municipios a través del Fondo Común

Municipal. En ciudades como Valdivia, más del 50% del presupuesto depende de ese fondo. Hablamos de recursos que sostienen seguridad, espacios públicos, programas sociales y atención directa a vecinos y vecinas.

Entonces, la pregunta es inevitable: ¿de dónde saldrán esos recursos? El Gobierno habla de compensaciones, pero no serán totales y vendrán de las arcas fiscales.

¿Qué significa eso? Que se cubrirá con otros impuestos, principalmente el IVA, que pagamos todos, especialmente las familias de ingresos medios y bajos.

Dicho simple: un adulto mayor con una vivienda de alto valor dejará de pagar contribuciones, y parte de ese costo lo asumirá una familia que aún no logra acceder a su casa propia.

Esto no es solo técnico, es una definición de prioridades. En un contexto de recursos escasos, se impulsa una medida que reduce ingresos y debilita la capacidad de los municipios para responder a necesidades urgentes.

Apoyar a los adultos mayores es necesario. Pero hacerlo bien importa: focalizar en quienes lo necesitan y no a costa de debilitar los servicios que sostienen la vida diaria de millones de chilenos.



Carla Amtmann Fecci  
Alcaldesa de Valdivia